

mayoritario de la misma fuente, el mencionado *Lilium medicinae* de Bernardo de Gordon. También ésta es la primera edición crítica del *Tractatus de sterilitate mulierum*. Después del texto, también se consignan un índice léxico selectivo y uno de pesos y medidas.

De esta traducción, así como la del *Tractatus de conceptu*, hay que señalar su gran calidad, sobre todo, si tenemos en cuenta la dificultad añadida del vertido a una lengua moderna del léxico técnico de la medicina medieval, en general, y, en particular, de toda la terminología de ingredientes médicos utilizados en las recetas que se dan en los tratados, terminología, común a ambas obras, que por su complejidad ha llevado a los tres editores a dedicarle un apartado del libro, el quinto, en el que se estudian sus características desde el punto de vista médico medieval de manera que se entienda su utilización en el contexto determinado.

El último apartado está dedicado a la bibliografía, dividida en catálogos de manuscritos; textos; bibliografía de ingredientes medicinales, pesos y medidas; lengua y bibliografía secundaria.

La edición y traducción de estos dos tratados viene a completar y cerrar la publicación de las tres monografías principales que sobre la esterilidad se realizaron en el ambiente de la Universidad de Montpellier a comienzos del XIV (cf. E. Montero, «El *Lilium medicinae* de B. de Gordon y la literatura medieval sobre la esterilidad» en *La Filología Latina hoy: Actualización y perspectivas, Actas del II Congreso de la Sociedad de Estudios Latinos*, Madrid 1999, I, pp. 709-715) y que había sido iniciada ya por el propio Dr. Montero con la edición del *Tractatus de sterilitate. Anónimo de Montpellier (s. XIV)*, Valladolid 1993.

JAVIER PIZARRO SÁNCHEZ

PÍO II (ENEAS SILVIO PICCOLOMINI), *I Commentari*. A cura di Mino Marchetti, Siena, Edizioni Cantagalli 1997, 2 vols. 923 pp.

Como afirma F. Socas en *La Europa de mi tiempo* (Sevilla 1998) tres son las grandes biografías (o mejor autobiografías) del Renacimiento italiano: una, la *Vita* del escultor Benvenuto Cellini (1500-1571); otra, el *De propria vita liber* del científico Girolamo Cardano (1501-1576); y la última, pero no por ello en último lugar —pues cronológicamente es la primera—, la que nos ocupa, los famosos *Commentarii rerum memorabilium quae temporibus suis contigerunt* de Eneas Silvio Piccolomini o mejor Pío II, pues es éste el nombre bajo el que los escribió. Por fin, después de más de veinte años desde que viera la luz la primera traducción completa del latín a una lengua moderna (G. Bernetti, Siena 1972-76), aparece ahora una nueva traducción igualmente completa de esta monumental obra en la que el Piccolomini aúna datos autobiográficos con relatos históricos de carácter casi

anecdótico y con descripciones precisas de carácter geográfico. La nueva versión ha estado a cargo de Mino Marchetti mientras que la introducción se debe a la pluma de Duccio Balestracci; empezamos por ésta. Lo primero que llama la atención es la brevedad, apenas trece páginas en las que se intenta compendiar las características principales de los *Commentarii* así como los rasgos esenciales de la biografía, especialmente desde su ascenso al solio pontificio por motivos obvios: de los doce libros de que consta la obra —más un décimotercero que añadió el cardenal Jacobo Ammanati Piccolomini— sólo el primero está dedicado a su vida antes de calzarse las sandalias del Pescador. Sin embargo hay que dejar constancia de que a pesar de la concisión el lector consigue sacar unos conceptos básicos muy claros tanto de lo que es y representa la obra como de la azarosa vida del Piccolomini.

En el primer apartado, «I *Commentarii*: tra Virgilio e Cesare», el autor de la introducción se encarga de describir las principales características de la obra: se divide en doce libros porque doce son los de la *Eneida* de Virgilio, autor predilecto de Eneas, que tomó incluso su nombre como Pontífice del pío Eneas virgiliano; por su parte, la deuda con César la contrae con respecto al modo en que se narran los hechos, no usando nunca la primera sino la tercera persona singular (hecho que pudo provocar que se considerara en principio obra de Giovanni Gobellino, que luego resultó no ser más que el copista, familiar suyo, al que Pío dictaba). Descubrimos también la finalidad de la obra, a veces malinterpretada: no se trata de una autobiografía sino más bien de una justificación para la posteridad de sus decisiones y actos como Papa; lo leemos en sus propias palabras: *extinctus laudabitur idem et desiderabitur, cum haberi non poterit. cessabit invidia post obitum et sublatis qui iudicia pervertunt privatis affectibus vera resurget fama Piumque inter claros pontifices collocabit*. Este fragmento está tomado de la última edición crítica publicada hasta la fecha, la de A. van Heck (Ciudad del Vaticano 1984) que, curiosamente, no ha sido usada como texto base sino la original de Domenico Basa (Roma 1584) con el recurso a la edición de Cugnoni (Roma 1882-3) para aquellos pasajes que fueron censurados por el cardenal de Siena Francesco Bandini Piccolomini en aras de proteger la memoria de su ilustre antepasado.

Volviendo a la introducción, los capítulos «Una vita guidata dalla provvidenza» y «Al servizio di papi, antipapi e imperatori» resumen la juventud de Eneas y sus distintos y dispares cargos como secretario del Concilio de Basilea, del antipapa Félix V y del papa Eugenio IV. Su ascenso al trono pontificio y su obsesión casi enfermiza como Papa, la cruzada, se compendian en los capítulos titulados «*Pius Aeneas-Aeneas Pius*» (que juega con la famosa frase *Aeneam recitavit, Pium accipite* de la bula *Execrabilis*), en «Programma di un pontificato» y en «Il sogno della crociata», a causa del cual encontrará la muerte en el puerto de Ancona en 1464 dispuesto a zarpar prácticamente en solitario en su lucha por defender el Cristianismo.

En cuanto a la traducción, salvando el problema de no haber elegido la última y mejor edición crítica disponible, hemos de decir que se ajusta perfectamente a su original y respeta en todo momento el peculiar estilo del Piccolomini basado en la frase corta y concisa así como en los cambios de tiempo del pasado al presente y viceversa en un precioso latín renacentista lleno de toques virgilianos lo que confiere a su prosa un cierto aire poético.

En resumen, una labor magnífica la que se ha realizado con esta nueva traducción completa acompañada de una edición inmejorable con láminas en color tomadas de los frescos que Pinturicchio llevó a cabo en la Biblioteca Piccolomini, obra de su sobrino F. Todeschini Piccolomini que después reinaría —aunque por un mes escaso— con el nombre de Pío III. Esperamos que cunda el ejemplo y las demás obras del papa Piccolomini, todas tan apasionantes como ésta, vean la luz en traducciones y ediciones de la talla de la que ahora comentamos.

JOSÉ MANUEL RUIZ VILA

Antoni SEVA (Dir.), Antoni PERIS, Dolors CONDOM *et alii*, *Diccionari llatí-català*, Barcelona, Enciclopèdia Catalana 1993, 1632 pp.

La obra que ahora se presenta es el fruto de un largo trabajo. El proyecto de un *Diccionari llatí-català* se remonta a los años 1978-80, cuando un grupo de latinistas, formado por Carme L. Gil, Dolors Condom, Antoni Peris y Antoni Seva, reunidos en Barcelona, concibió la idea. Una vez elaborado el plan de trabajo por el mismo equipo promotor, hacia el año 1982 comenzó la redacción. Este equipo inicial, que contó con la colaboración de Josep M. Tatjer, Carme Bosch y Josep Granados, dirigido y supervisado por A. Seva, ultimó la redacción a finales de 1992, después de doce largos años de trabajo.

En este diccionario, dirigido «al estudiante ya avanzado y también al estudioso versado en las letras latinas», los autores se han propuesto, según dicen en la introducción: a) recoger casi exhaustivamente el léxico clásico, arcaico y postclásico y, en menor medida, el tardío; b) tener en cuenta, además del léxico común, un número muy amplio de nombres propios; c) atender no solamente a la morfología regular e irregular, sino también a los usos sintácticos y a las variantes fonéticas; d) incluir una notación prosódica detallada; e) presentar un repertorio rico de correspondencias catalanas de las palabras latinas; f) ilustrar los artículos con ejemplos, modismos y citas, traducidos, y por último; g) aducir la etimología estricta de las palabras latinas o bien el origen de las prestadas.